

Fabio Enrique Bernal Carvajal

Diseñador Industrial de la Universidad Nacional de Colombia con profundización en Objeto, ciudad y cultura. Candidato a Magíster en Museología y Gestión del Patrimonio por la Universidad Nacional de Colombia. Experiencia como investigador del área de educación del Museo de Arte de la Universidad Nacional de Colombia en la gestión y desarrollo de proyectos comunitarios. Práctica docente en el Instituto Arturo Ramírez Montufar en convenio con la Facultad de Arte de la Universidad Nacional de Colombia como profesor de los talleres de cerámica dirigidos a niños de primaria del IPARM. Integró el grupo de investigación que desarrolló la plataforma conceptual del Programa Acunar de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, un programa de transferencia de diseño a comunidades productivas emergentes. Integrante del equipo de trabajo para el acompañamiento a las comunidades de base en el II Laboratorio de Paz coordinado por el Programa de Acción Social de la Presidencia de la República de Colombia. Ha sido conferencista en varios seminarios internacionales en torno a la teoría e historia del diseño. Socio fundador de la entidad sin ánimo de lucro Fundación Visiva artes + diseño + gestión.

Resumen

La ciudad de Armero (Tolima, Colombia) fue arrasada por una avalancha el 13 de noviembre de 1985, para honrar la memoria de los más de 25.000 muertos se realiza a partir de 1995 *La lluvia de pétalos* sobre las ruinas de la ciudad. Esta actividad se ha convertido en punto de referencia para la comunidad que continua en diáspora. El texto presenta los elementos que permitirían proteger la continuidad de esta actividad al considerarla como patrimonio cultural inmaterial y reflexiona sobre la necesidad de gestionar creativas técnicas museológicas para tal fin.

Palabras Clave: Memoria, Patrimonio Cultural Inmaterial, Armero

Abstract

The November 13th of 1985, the city of Armero (Tolima, Colombia) was devastated for a mudflow, the memory of more than 25.000 died persons has been honor since 1995 with *La lluvia de pétalos* on the city ruins. This activity has become a reference for the community that still in a Diaspora. The paper shows elements that will permit consider *La lluvia de pétalos* as an intangible cultural heritage and reflects about the need of novel museological tools that respond to it.

Keywords: Memory, Intangible Cultural Heritage, Armero

“el día que las máquinas levantaron la tierra
y aparecieron las baldosas del parque. Mujeres y hombres lloramos
recordando el acacio, el viento, la pila.
Ese día dije: -Quiero hacer una lluvia de flores sobre Armero.
(...) Un floricultor me enseñó cómo deshojar las flores, cómo
retirar las espinas y los botones para evitar accidentes,
porque la gente siempre mira hacia el cielo (...)
(...) para lograr finalmente que sobre Armero llovieran toneladas de
pétalos”

Alma Landines (GARCIA, 2005)

El Museo de Arte de la Universidad Nacional de Colombia desde el año 1998 comenzó a forjar un proyecto bajo la dirección de la Maestra María Elena Bernal que a la final se convertiría en el programa “Huellas Despobladas”¹, que busca la articulación de la memoria de una comunidad desplazada de su territorio: la comunidad armerita. Como fruto de este proyecto se realizó una investigación titulada *Objetos de memoria: relatos de la cultura material de Armero, Tolima*; este trabajo se desarrolló a partir del encuentro de tres botellas en las ruinas de la ciudad que sirvieron para tejer una historia en torno a los objetos como evidencias de memoria, sin embargo una de las conclusiones apreciables de éste trabajo fue valorar el conocimiento inmanente en las comunidades y la necesidad de transmitir los legados que están presentes en los relatos de una comunidad que debido a un desastre natural pierde el rastro de su patrimonio material. Fue una lección en el sentido de tener que desenfocar las botellas puestas sobre la mesa y mirar a los ojos de las personas que teníamos al frente.

Armero yace en un lugar privilegiado por la fertilidad de sus tierras, situado en el valle del río Magdalena, está dominado por la majestuosidad del Parque de los Nevados donde del Volcán Nevado del Ruiz se desprende el río Lagunilla que baña un valle marcado por un evento cíclico, la avalancha. Se tiene conocimiento de tres de ellas, la primera en 1595, otra en 1845 y la más reciente en 1985.² Armero se caracterizó por ser un punto de confluencia de diversos poblados aledaños, gracias a ser una región vinculada privilegiadamente a la red de transportes y centros comerciales del norte del Tolima. La ciudad era un punto estratégico, un centro y motor de una extensa y fértil región. “La tragedia de Armero y Chinchina destruyó todo el tejido de relaciones sociales. Una masa de población sobreviviente,

¹ Actividad de extensión en el marco del Programa de Interacción Social del Centro de Extensión Académica de la Facultad de Artes, que tuvo vigencia hasta el año 2005.

² Para una descripción de estas avalanchas ver: BRUCE, Victoria, *Sin peligro aparente, la verdadera historia de los desastres volcánicos del Galeras y el Nevado del Ruiz*, RBA Libros S.A., Barcelona, 2002. Y OCHOA, Felipe y FLÓREZ, Antonio, *La erupción del volcán del Ruiz*. En: *Colombia, sus gentes y regiones*, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Bogotá, Junio 1986.

compuesta por familias incompletas, se vio privada súbitamente de su hábitat y fue dispersada por una docena de poblaciones y ciudades.”³ El 13 de noviembre de 1985, la segunda ciudad más importante del departamento del Tolima desapareció; la erupción del volcán nevado del Ruiz, no solo se llevó la vida de más de 25.000 personas, sino además el epicentro económico del norte del Tolima.

Lo ocurrido allí es hoy el testimonio de un pasado no lejano, que invita a propios y extraños a no olvidar⁴, a rescatar sus recuerdos como generadores de sentido de vida y lo más importante a no repetir la historia; por ello es importante generar escenarios de reflexión que genere sentidos alrededor de este trágico suceso. Este evento le enseñó al país la necesidad de la prevención.

Cada año, a partir del decimo aniversario, por iniciativa de la comunidad y ante la imposibilidad de honrar a cada persona sepultada en Armero, se honra su memoria con una ofrenda floral vertida sobre lo que constituyó la zona urbana de esta desaparecida población; durante los preparativos para esta acto decenas de personas voluntariamente participan en la despetalización de las flores. Esta acción, que bien podría ser parte de una obra de arte relacional, permite el encuentro de grupos heterogéneos en los cuales fluye el diálogo en torno a su cotidianidad pasada y presente; esta práctica es conocida como la lluvia de pétalos.

Armero tiende a desaparecer no solamente por la tragedia ocurrida sino por el olvido de su cultura, y por eso se apuesta a rescatar y redimir la memoria viva de la comunidad armerita para lo cual es necesario la estructuración de varios componentes, la gestión del proceso y desarrollo de trámites para el rescate del patrimonio cultural inmaterial de Armero y su posterior articulación y salvaguarda. Para ello es necesario reconocer que los relatos están cargados de prácticas sociales, de vida cotidiana, que presentan “situaciones en las que está en juego la sensibilidad de los sujetos”⁵, es por esto que una comunidad desplazada, la cual pierde su vínculo territorial y gran parte de su patrimonio cultural material, debe procurar la salvaguardia de su patrimonio cultural inmaterial.

3 *RESURGIR, Fondo de reconstrucción, Programa para la reconstrucción física, la reactivación económica y la rehabilitación familiar y comunitaria de las zonas afectadas, 1986. P. 33. En palabras de VIANA podemos asegurar que “Armero se hizo mundialmente conocido por su fatal destino, pero hasta el momento sigue siendo un N.N. (¡famosísimo!) de él se sabe que murió violentamente un 13 de noviembre, hace más de diez años, pero aún permanece arrojado en la “morgue” de la indiferencia histórica, sin que nadie lo identifique plenamente, cuente su pasado y diga quién fue. Como si pareciera que su importancia no se debió a su vida, sino a la crueldad de su muerte.” VIANA CASTRO, 1997.*

4 *“Recordar u olvidar es hacer una labor de jardinero, seleccionar, podar. Los recuerdos son como las plantas: hay algunos que deben eliminarse rápidamente para ayudar al resto a desarrollarse, a transformarse, a florecer.” AUGÉ, 1998: 23*

5 *MANDOKI, 1994. P. 14.*

La desaparición de la ciudad de Armero y la mayoría de su población marcó la historia del país, convirtiéndose en ícono de la responsabilidad del ser humano frente a los fenómenos de orden natural. Según la experiencia de Armero, después del desastre que trae consigo muerte, destrucción y desconcierto, aparece otra tragedia, la de los sobrevivientes y el lugar afectado.

Qué sucede entonces en la emergencia, cómo se maneja la reconstrucción de una comunidad, cómo recuperar la vida cotidiana tras un trauma colectivo. Quién decide y cuáles son los criterios para el proceso de adaptación y construcción de la comunidad sobreviviente desmembrada y dispersa de su lugar de origen. Y qué sucede jurídicamente con los desaparecidos, con las propiedades, con los vínculos creados, con el espacio público y con el patrimonio.

La ausencia de acciones visibles y planeadas en conjunto con los afectados incide negativamente configurando la tercera tragedia: la negación, el abandono y el olvido, no solo del espacio físico sino de la cultura propia de lugar y hasta de sí mismos.

Cuál es el legado que deja el ser vivo y la experiencia de un cúmulo de gente que en un instante desaparece en el vacío. Al intentar responder esta pregunta nos dimos cuenta que la recuperación y salvaguardia de los lazos de afecto con los nuestros, con el lugar que acoge a sus habitantes, las costumbres y cultura que se tejen con los años y las diferentes generaciones que se suceden, permiten articular la memoria. Las preguntas continúan para quienes padecen o padecieron el desastre, también se hacen latentes en cada nueva generación que nace y se enfrenta al tema de los desastres o por descendencia son deudos naturales; inclusive para cada ser circunstancialmente vulnerable a los efectos del estar en riesgo, o para los investigadores en cualquier campo del conocimiento que buscan entender la causa-efecto para aportar otras alternativas que generen menos sacrificios para la sociedad y el medio ambiente.

A casi veinticinco años de la avalancha sobre Armero, es pertinente analizar los procesos seguidos en conjunto o desligados de la comunidad afectada antes, durante y después del hecho trágico previsible con origen natural. Incluso la conmemoración del acontecimiento hace un llamado de atención para establecer, en retrospectiva, un estado del arte de los diferentes aspectos a valorar para comprender la complejidad del desastre, y en prospectiva, para elaborar un seguimiento periódico tanto a los diferentes actores del suceso como al espacio signado.

En el proceso de reconstrucción de la memoria de un pueblo en diáspora, sin lugar de pertenencia y con una identidad cultural a punto de desvanecerse, surge la necesidad de reunión en vida comunitaria para revitalizar los canales de

comunicación que respalden el duelo colectivo, el intercambio intergeneracional y los procedimientos a escoger entre todos y en mutuo acuerdo para mejorar las circunstancias sociales, económicas y jurídicas, imposibles de llevar a cabo, sin contar con la unión de criterios e imaginarios de cada una de las partes involucradas.

La Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura aprobó el pasado diecisiete de octubre de 2003 la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial; en este documento se expresa “la voluntad universal y la preocupación común de salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial de la humanidad”⁶

Armero plantea para nosotros un problema de ruptura con el pasado no sólo a nivel material. Como un hecho histórico, Armero, y las circunstancias vividas por su población, plantea para nosotros una multiplicidad de problemas: la fractura familiar, social, mental. La ruptura de sistemas de relaciones, sin contar con la ruptura total con el entorno físico material. La avalancha no sepultó personas, animales, o cosas. Ésta sepultó imaginarios, espacios simbólicos, y muy probablemente dislocó las referencias de producción simbólica conocidas y que el individuo tenía a su disposición y con las que podría contar durante las diferentes etapas de su vida como miembro de una sociedad. Dislocó las formas habituales de dar sentido, de hacerse y hacer al otro. De representarse a sí mismo ante uno mismo y ante el otro. Dislocó formas de pertenencia simbólicas así como las formas de posesión simbólica. Dislocó la facultad poética –la que nos permite crear sentido- o la capacidad para actualizar la función poética la cual está presente en casi todas las actividades de la vida cotidiana.⁷

Al proteger esta práctica conmemorativa, la lluvia de pétalos, no solo se protege el acto en sí, se tutela la dinámica en torno a ella y de esta manera se convierte en una estrategia para salvaguardar su entorno social y evidenciar un reconocimiento territorial de una población desplazada, impedida de regresar a su territorio. Teniendo en cuenta las consideraciones iniciales, podemos entender que es necesario establecer un símbolo que sea protegido como bien de interés cultural inmaterial a través de los medios definidos por la estructura legal. Acorde con lo establecido en el artículo 1 de la Ley 1185 de 2008 de la República de Colombia que modifica el artículo 4 de la Ley 397 de 1997, se establece que

6 UNESCO, 2003.

7 SUESCUN POZAS, 2001.

[e]l patrimonio cultural de la Nación está constituido por todos los bienes materiales, las manifestaciones inmateriales, los productos y las representaciones de la cultura que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la lengua castellana, las lenguas y dialectos de las comunidades indígenas, negras y creoles, la tradición, el conocimiento ancestral, el paisaje cultural, las costumbres y los hábitos, así como los bienes materiales de naturaleza mueble e inmueble a los que se les atribuye, entre otros, especial interés histórico, artístico, científico, estético o simbólico en ámbitos como el plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, filmico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico o antropológico.

Ahora bien, entendiendo la importancia de escudar las tradiciones armeritas a través de un símbolo de su conmemoración, podemos argumentar con claridad la importancia de generar procesos que redunden en la visibilidad del patrimonio que se espera incluir en la Lista representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial. La lluvia de pétalos se constituye entonces en símbolo de una conmemoración digna de ser respetada y valorada en su integridad que nos recuerda que allí, en ese lugar sobre el que caen los pétalos, miles de seres humanos desaparecieron en un suspiro y que quienes sobrevivieron poseen el conocimiento, son ellos los que pueden rescatar el patrimonio intangible, son ellos los tesoros humanos vivos.

En el caso específico de Armero, aún tenemos generaciones que portan un fragmento del saber local y en quienes reposa la memoria de una cultura nublada. El diálogo⁸ permite trascender la relación objeto-usuario hacia una dimensión social donde el objeto-relato es un miembro activo, un objeto deseable⁹, un objeto que logra condensar los recuerdos y articular las prácticas.

Allí tenemos un patrimonio que es “un activo de la memoria y no un pasado de la nostalgia”¹⁰ y es necesario liberarlo del olvido, del tiempo; modos de vida que, haciendo parte de un todo contemporáneo, seguramente tengan algo que decir al futuro; esto válido tanto para minorías que se identifican entre sí o una comunidad que ha ocupado un territorio. Sin embargo pocas veces se le da el valor o se intenta identificar aquello de lo que han sido privadas. Durante el proceso de trabajo con la

8 *En definitiva se intenta proteger el diálogo de la comunidad armerita, entendiendo que “el diálogo expone una pequeña etapa de un proceso más amplio que envuelve desde las formas de atribución de sentido en situaciones de diálogo intercultural hasta las formas de mirar los diferentes puntos de vista y subjetividades movilizadas y también el potencial creativo y expresivo proporcionado por esas situaciones.” DA CUNHA, 2006.*

9 Cf. GELL, 1991:154. “Los objetos son deseables si tienen un significado dentro del contexto de la celebración pública; en caso contrario, carecen de valor”.

10 Convocatoria al IV Premio CAB: Somos patrimonio, Convenio Andrés Bello, 2002, P. 3.

comunidad armerita se ha comprendido y analizado la cultura material a la luz de la memoria y los relatos que se generan en torno a ella, al igual que su significado en la cotidianidad de una comunidad; de su cultura. ¹¹

Ubicar a los objetos en un lugar y entender las relaciones que torno a él se generan hace necesario tener una mirada histórica del lugar, pues “el objeto real de conocimiento no es el objeto en sí, sino el conjunto que comprende el objeto y su contexto.”¹²

¹¹ Memoria, activación, instancias, transformaciones, mecanismos, series y sacrificios, son los elementos con los que Ricardo Rivadeneira devela a la memoria como eje fundacional de la vida disfuncional del objeto. Así pues, partiendo de la memoria como el “pensamiento evocativo del pasado”, es posible establecer que una conexión directa entre ese pasado que se rememora y una vivencia presente que activa esta conexión son los objetos, de ahí la importancia para la actividad profesional del diseñador. A partir de: RIVADENEIRA, 2003.

¹² SIMÓN, 2001.

Figuras



No. 1 Despetalización de flores.



No. 2 Petalos de recuerdo.



No.3 Calles de Armero cubiertas de pétalos.

Bibliografía

Augé, Marc (1998), *Las formas del olvido*, Barcelona: Gedisa editorial

Bruce, Victoria (2002), *Sin peligro aparente, la verdadera historia de los desastres volcánicos del Galeras y el Nevado del Ruiz*, Barcelona: RBA Libros.

Da Cunha, Edgar Teodoro (2006), *Comunicación, traducción y alteridad: imágenes e investigación entre los Bororo de Mato Grosso*, Brasil, Sao Paulo.

Gell, Alfred (1991), “Los recién llegados al mundo de los bienes: El consumo entre los Gondos Muria”, en: Appadurai, Arjun, *La vida social de las cosas, perspectiva cultural de las mercancías*, Universidad de Pennsylvania: editorial Grijalbo, Mexico.

Mandoki, Katya (1994), *Prosaica – Introducción a las estética de lo cotidiano*, Editorial Grijalbo, México.

Rivadeneira, Ricardo (2003), “En busca del objeto perdido”, en: *Ensayos – Historia y Teoría del Arte* Vol. VIII No. 8, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Simón Sol, Gabriel (2001), *Diseño: observación y poesía. ¿Una propuesta chilena a la metodología del diseño?*, ponencia presentada en la Segunda reunión de historiadores y estudiosos del diseño, La Habana.

Suescun Pozas, María del Carmen (2001), “El trabajo de la memoria y las fuentes para la producción-reconstrucción de sentido”, en: *Revista ArteFacto*, No. 9, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

UNESCO, Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, París, 17 de octubre de 2003.

Viana Castro, Hugo (1997), *Armero: su verdadera historia*, Fondo mixto para la promoción de la cultura y de las artes de Departamento del Tolima, Ibagué.